

DEL MOMENTO

Serenidad ante el conflicto

La inteligencia comercial entre nuestro país y Francia, quedó rota ayer, después de un largo proceso diplomático, en que se ha puesto de relieve algo que interesa mucho conocer a la opinión española. Porque si en apariencia tiene el pleito carácter económico, y nosotros jamás le hemos concedido otro alcance, que el de una cordialidad intercambiada con recíprocos beneficios, la nación vecina, con los ojos puestos en intereses de índole muy diferente, ha buscado en hosquedades de actitud y en injustificables intranquilidades, un tirantez que sirve a viejas aspiraciones de alejar el abordaje a asuntos de naturaleza escabrosa y que cada día más se hace indispensable ventilar.

La conducta observada durante los últimos meses por una parte de la prensa francesa; el labor antismogudo, hostil a España, de un sector político, que parece creado para ahondar abismos de separación entre los dos pueblos hermanos; ese laborantismo inconfesable del partido colonista, que no perdona medio para poner en pugna a franceses y españoles; que emplea hoy la columna al comentar nuestra acción en Marruecos, como olvidó los servicios, que invidiables debían ser para cuantos habían la lengua de Moliere, prestados por nosotros a su país en todos los órdenes; la tenacidad con que procura fraguar conflictos, urdir vejámenes, provocar estallidos de pasiones, despertar recelos, rema hoy una nueva modalidad, ante el peligro de que el vigoroso gesto del pueblo hispano, en su despertar al estampido de la dolorosa hecatombe, se de cuenta de que su mediación pasada era un equívoco, y aspire a dejar solucionada de una vez la cuestión africana, más concretamente aún: la cuestión de Tánger.

En el Parlamento español, y por hombres que siempre se distinguieron por su incondicionalidad francófila, olvidándose muchas veces hasta de que habían nacido en España, se ha hablado estos días, sin eufemismos, de que España necesita a todo trance, y con la mayor urgencia, poner fin al pleito tangerino, eterno semillero de discordias en el pasado y copioso manantial de inquietudes para el porvenir.

Recuérdese que desde el punto y hora que los hombres de la francofilia inveterada abrieron su alma a las nobles corrientes de un patriotismo viril, del otro lado de los Pirineos comenzaron a señalarse nubes borrascosas. Fueron al principio dificultades para suplir, a cambio de pesetas, el déficit de nuestra producción nacional en material de guerra; en horas de inquietante angustia. Fue en seguida, el comentario duro, la diatriba mal velada, hasta el insulto descarnado, los que sirvieron para

juzar las legítimas reacciones de un pueblo indignado ante la traición cobarda, los vindicadores gestos ante la salvajada inicua, para alentar a nuestros enemigos—que también lo son suyos—y desacreditarnos una vez más ante el mundo. Fue, por último, la denuncia del *modus vivendi* comercial tan favorable a ellos, más que para asestar nuestra riqueza interior el ruido golpe que siempre significa la pérdida de un mercado importante, para colocarse en situación arisca y justificar su oposición resuelta a entablar siquiera conversaciones sobre el punto cardinal de nuestra política exterior en los momentos actuales.

Es, pues, el triunfo de esa política que se inició a raíz de la Conferencia de Algeciras, que si supo templar sus estridencias después del incidente de Agadir, llegó a la cumbre de las proyecciones a orillas del Lucus, continuando por la línea de alturas con la cuestión de las almirabaras de Tánger y acabó de realizar un escandaloso atropello allanando la morada de un súbdito español con fátiles pretextos protocolarios. Es el triunfo de esa política, en cuyo fondo acaso se esconda el secreto de por qué los burburis que han asesinado a nuestros hermanos de Monté Arruit y de Zeluan, con fusiles Lebel, la que consiste en la infancia de que se nos dilame atribuyéndonos barbaries no deseadas por sus secuaces en duras represiones. Es la entronización inaudita de la ingratitud más negra, realizada por una irritante soberbia, que nada justifica ni disculpa.

Pero la opinión española no puede, no deben hacer el juego a los *chauvinistas*, que acaso buscan pretexto para realizar un golpe de mano parecido al que excluyó a Taza de nuestra zona de influencia. Nuestros industriales y nuestros agricultores, a quienes principalmente afecta el contratiempo, deben oponer la barrera de su serenidad al gesto provocador. Doro quebranto su fe en sus intereses, y sin que empleemos para estimular sus conformidades el vulgarísimo *mal de muchos*, debe servirles de consuelo la seguridad de que los intereses ultrapirenaicos no salen del conflicto menos quebrantados.

En la guerra de tarjetas que comenzó mañana, hay que poner toda la decisión del que quiere vencer, que es el secreto de las victorias. Pase al orgullo de nuestros vecinos, el universo no se cobija bajo la bandera tricolor. Reservas de riqueza tiene España para hacer frente a esta contrariedad. Y quien sabía si la injusticia que nos cierra esa vía de expansión comercial, será el conjunto en cuya virtud se abran nuevas arterias vivificadoras menos contentadas por el egoísmo.

De pronto aparece a nuestra vista, velado por la neblina color violeta, un campamento, al amparo de unos muros derruidos es el de Zeluan.

Momentos después liere nuestros oídos el estampido de numerosos cañonazos. Deben proceder de la columna del general Cabanellas, a la cual podremos seguir en las operaciones de hoy, según autorización que bondadosamente se nos ha dado.

Con menos rapidez de la que marca nuestro deseo, llegamos al campamento, pero ¡oh decepción!, las tropas salieron ya... ¡nos hicieron perder tanto tiempo los camiones!

Impulsados por nuestro deseo continuamos nuestro recorrido, verdaderamente inverosímil, y logramos ver algo e impresionar algunos metros de cinta con escenas guerreras de interés.

Tauriat Harrich está sobre un cerro enfrente de nosotros; es una casa cuadrada y grande; las guerrillas de Regulares y los gorros picudos del Tercio suben saltando de piedra en piedra; hay un barranco profundo donde caen las granadas que lanzan unas baterías de grueso calibre; los aeroplanos zumban sobre nuestras cabezas, tiran unas bombas que pegan unos crujiidos espantosos; nuestra cámara toma a toda prisa unos metros de cinta; con nuestros gemelos vemos cómo las guerrillas asaltan la casa cuadrada y sobre ella flamea una bandera, nos descubrimos; es la bandera de nuestra patria.

Del llano se levanta una polvareda enorme: es una carga de caballería; sólo vemos el brillo de los sables y una masa oscura que se mueve; la batería se aleja; no hemos visto ningún moro.

Como se empuja una batería a espaldas nuestras, lanzamos nuestro coche hacia Zeluan y encontramos en este campamento al comandante L. de la Cámara, al capitán Ruiz Piquero y al alférez Rubio, de Lusitania; son los únicos oficiales que hay en el campamento, pues el Regimiento salió esta mañana. Nos obsequian con vermut y aceitunas, mientras nos preparan el almuerzo, la galantería de estos granadinos que no saben con qué obsequiarlos. De lo único que no pueden librarnos es de las moscas, de esta mosca rifeña que lo invade todo.

Hemos pasado la tarde en Zeluan, acompañados de estos simpáticos guerreros. Alguien nos dice que la carretera se cierra a las cinco como medida de seguridad, pues se ha dado el caso de *paquear* los automóviles. Nuestro coche se traga la cinta de la carretera, pues la perspectiva de pasar la noche en un campamento no nos seduce.

Cuando llegamos a las primeras casas de Melilla son las cinco, hemos impresionado un centenar de metros de cinta... ¡podremos trasladar a la pantalla del Olympia algo de las escenas que hemos visto hoy!...

Melilla 30 XI 1921. JOSE MARTIN.

PROBLEMAS VITALES MOTRILEÑOS

Reflexiones y consecuencias

Extensamente tratado el tema, a menudo abúlico que nos distinguimos, y persiguiendo el fin propuesto, intento abordar otro aspecto de nuestro problema, causado por el desvañamiento en que nos tiene el poder público, y deseamos que alguna de mis frases no fuere demasiado brusca, por la ineludible exaltación que se aferra en el espíritu, al tratar de nuestra suprema indefensión por estos malhadados gobiernos que regentan nuestros destinos.

Cuando relacionamos el concepto de nación con la situación precaria de esta ciudad, en verdad, se encuentra abstruso el contenido de ese concepto. Nación es, para este modestísimo escritor, el conjunto de pueblos ligados por diversas circunstancias analógicas, étnicas, geográficas, psicológicas, etcétera, que los diferencian de los demás. En la formación de las nacionalidades, es la naturaleza agente activo, pero la voluntad del hombre constituye el Estado, y le señala como fin, el conseguir, por las facilidades de toda asociación, el progreso y beneficio de los que integran el cuerpo nacional, aportando a un erario público, capitales suficientes a levantar las cargas que, por la consecución de estos fines, se originen.

He pues por qué, relacionando estos conceptos con nuestro problema, encontramos atrabiliarios y sin consciencia con la realidad. Cabe preguntar: ¿Pertenece Motril y su región al Estado español? Si se refiere esta interrogativa a las deducciones que pueden derivarse de las anteriores definiciones, afirmo, que en modo alguno.

Esta ciudad, efectivamente, contribuye con gravas sobre sus bienes al sostenimiento de ese Erario; estos pueblos están plagados de impuestos; esta región tributa cual la que más. Pero cuando se investiga en qué consisten esas prestaciones, no encontramos, en parte alguna, los beneficios, progresos o mejoras a que debiéramos tener derecho, como resultante lógico de esos deberes. Somos la centésima de esos gobiernos, y no hay más estúpida filantropía que nuestra pertinacia en ser tan altamente saqueados por ese monstruo de extraordinaria mandibula, que se denomina política.

Cumplidos nuestros deberes, deberíamos exigir los beneficios que, por formar parte del cuerpo nacional, nos pertenecen. Y ¿en qué otro sentido se puede interpretar el fin de progreso y beneficio, sino en el suyo propio? Revisando lo que de nuestras pesadas cargas debiéramos haber obtenido, nos encontramos con un puerto, vías de comunicación, un puente sobre el Guadalfeo, tranquilidades para nuestra vi-

da... que se nos niegan abiertamente, de una manera, que incita a la rebelión y al desbordamiento de intereses pretensions y deseos populares.

Nada hemos logrado en el transcurso de tantos años... El puerto, como irrealizable utopía, dejada a merced de los elementos comunicacionales, por medio arcaicos y en condiciones de extraordinaria inseguridad; un ferrocarril que no se construye, acaso por oposición interesada de capital vecino; una marginación del Guadalfeo, que evita de una probable catástrofe a la agricultura; un puente sobre el mismo río, que permita fra los pueblos vecinos, sin temor a ser arrastrado por las fozgas aguas de una turbulenta corriente... ¡Triste epopeya nuestra pretensión!

(En estos asuntos ocurren hechos que llevan a reflexiones mordaces e irónicas consecuencias. Últimamente se rumorea, que el jefe de esta división de obras Públicas, intenta visitar esta población, a fin de alinear, de las entidades y corporaciones, recursos para la construcción de tan imprescindible puente sobre el Guadalfeo. Esto, es de una depresora coquencia. ¿A qué, pues, tributar, si se acude al socorro particular para nuestras menesterosidades públicas?)

Considerando nuestros otros transportes, nuestros depreciados productos, las comunicaciones a merced de la nuestra intemperancia climatológica; nuestra vida más que precaria, imposible; repetimos la reflexión. ¿A qué, pues, contribuir, tributar, si esto, tan solo debe servir para sufragar gastos de tramitaciones y expeditivos, para hipocritas y falaces promesas o rotundas denegaciones?

Por consiguiente, nuestras entidades deberían hacer un esfuerzo supremo para salir de su enervamiento, y formar una ponencia, que elevará a nuestro risible Gobierno, unas conclusiones, por las cuales esta región, hacia cesión de todos los derechos y beneficios que, por pertenecer al Estado español, pudieran corresponderle, quedando por tanto eximidos de toda clase de impuestos y gravámenes, que desconocemos en qué insolvables profundidades hubieron, hasta ahora, de caer...

Francisco Pérez Ríos.
Motril 9 Diciembre 1921.

CRONICA MADRILEÑA

COLABORACION ESPECIAL DEL NOTICIERO

La situación política actual se encuentra en un caso parlamentario análogo al que tuvo el Gabinete Allendesalazar frente al proyecto de Tabacos.

Este, como el del Banco, tenía un plazo conminatorio de terminación del contrato y había que resolverse en las mejores condiciones posibles, para asegurar una renta mayor. Claro es que atendiendo a precedentes se podía prorrogar por decreto, pero aquel Gobierno estimó necesaria ineludible aprobarlo y lo aprobó.

Pues bien, eso mismo le ocurre al Gabinete actual, el proyecto de renovación de privilegio del Banco puede prorrogarse por decreto, pero el Gobierno ha hecho cuestión cerrada la producción del mismo y no transige con el desglose, concurrente a otra circunstancia: la de que los ministros liberales tampoco están conformes con el desglose, porque aprecian que es una obra de conquista y como además empujaron su palabra, quieren hacer honor a la misma, y siguen con el señor Cambó y su proyecto, la suerte que a ellos pueda corresponder.

En estas circunstancias que ocurrirán si nos atenemos también a los precedentes, habrá un estira y afloja en las emendas, pero al fin se aprobará el proyecto con guillotina o sin ella?

Desde luego parece seguro que en el Congreso no habrá más remedio que aplicar la guillotina, pues si bien el número de emendas presentadas no es excesivo, no faltan alientos para la obstrucción, pero en el Senado los intereses son distintos, allí se mira más la garantía que otros aspectos del problema, de forma que rejonada aquella no tendrá obstáculos serios.

Al menos esos son los aires que corren.

Y. SARRAZIN

Visitas al Sr. Arzobispo

Ayer cumplimentaron a Su Excelencia, una comisión de Monjas del Colegio de Niñas Nobles y otra de señores de la Asociación de la Comunión Diaria.

Nuevo consul

Según nos comunican en atenta carta, don José Moreno Agrela, ha tomado posesión del cargo de consul de la república de Colombia, en Granada, habiendo establecido su oficina consular en la calle de la Duquesa, 27.

Agradecemos el ofrecimiento que de su nuevo cargo nos hace el señor Moreno Agrela.

LA REINA Y GRANADA

La antigua Corte de los Nazares, donde la galantería fue tan exquisita como fuerte el amor al Trono, desborda hoy las delicadezas de su alma monárquica para rendirlas a los pies de su Soberana, que al cobijarse bajo su cielo sin rival, la honra con su presencia y la conmueve con la tierna misión que viene a llenar por movimiento espontáneo de su alma sencilla y buena.

Granada rinde hoy el homenaje de su monarquismo tradicional y profundo a la que es su Reina, pero también ofrece su admiración y su gratitud a la que siguiendo los generosos impulsos de su noble corazón, viene como madre, a derripar los consuelos de su alma amante, sobre quienes, generosos, dieron por su Patria, a la que idolatran, lo mejor que tenían; su sangre.

Nunca es más augusta la realeza que cuando, bajando las brillantes gradas del Trono, llora con el triste y sufre con el dolorido; cuando tiende la mano al devalvado y lo levanta; cuando toca con su dedo la herida y la cura; cuando con el prestigio de su palabra real tranquiliza el espíritu angustiado y lo fortalece dándole temple y grandeza para la lucha y el sacrificio.

Por eso la misión que viene a llenar nuestra bella Soberana, conmueve todos los corazones, emociona todas las almas y pone en todos los labios palabras de gratitud y entusiasmo y por eso también Granada entera le rinde el homenaje de su cariñoso respeto, como a Reina y como a madre entusiasmados y delicadezas de su admiración, como a madre amante, que sin reparar en molestias, viene a prodigar sobre los hijos doloridos los bálsamos de su alma grande y noble.

Reina y pueblo coinciden en un mismo sentimiento, tras el que surge idéntico ideal, que otra Reina, también grande, sensible y buena, cuyo sueño eterno velamos los granadinos con celo de gratitud impercedera, fue la primera en concebir con visión profética, marcándonos un rumbo, que no pueden torcer los siglos ni los hombres, porque previamente había sido señalado por el inexcrutable dedo de la Providencia.

La Reina que ocupa el solio de aquella magnánima Soberana, viene a su pueblo y el pueblo le abre su corazón y la recibe como a su Reina.

Que el recibimiento que se le haga, sea todo lo grandioso que merecen su bondad, su belleza y su augusta estirpe.

Crónica de sociedad

El viaje de la Reina

El itinerario de la visita de S. M. En conferencia celebrada anoche entre el Gobernador civil y el mayordomo mayor de Palacio, marqués de Bendaña, quedó acordado el siguiente:

Día 11, llegada de la Soberana, a las seis y media de la tarde; trasladándose desde la estación al templo de las Angustias y desde esta iglesia al hotel Alhambra Palace.

Día 12, a las diez de la mañana, visita al Hospital militar, de Tranvías, del Refugio y del señor López de la Cámara.

A las cuatro y media de la tarde, inauguración del Roper de Santa Victoria, en el Colegio del Sagrado Corazón.

A las once de la noche, salida de Su Majestad para Córdoba.

El Gobernador civil advierte a las autoridades, corporaciones y particulares que no han recibido invitación para recibir a S. M. se den por invitadas para asistir a la despedida de la augusta señora.

A esperar a la Soberana En el tren mixto de Andaluces marchará esta mañana a Loja para esperar a la Reina, el Gobernador civil señor Doménguez, el presidente de la Diputación señor Hitos, el vicepresidente de la Comisión provincial señor Villanova y los diputados señores García de la Serrana, García Trevijano, López Cozar y Martín Barrales.

Automóviles para la Reina Durante la estancia de la Soberana en Granada, utilizará para ella y su séquito los automóviles de los señores Rodríguez Aosta, López de la Cámara, viuda de Jiménez Lepera y Trevijano.

Enviado especial Para hacer la información del viaje de la Reina desde Loja a Granada, es esta mañana marcha en el tren mixto nuestro querido compañero de redacción, don José Acosta Medina, quien regresará en el tren regio.

Alocución del Alcalde El Alcalde ha publicado la siguiente alocución.

Granadinos: Demostrando como siempre su amor a España y sus delicados sentimientos de afecto y caridad, S. M. la Reina doña Victoria viene a Granada a visitar y a consolar a los heri-

dos y enfermos que procedentes de la campaña de Marruecos encuentran en los hospitales aquí establecidos.

La augusta señora llegará hoy domingo a las seis y media de la noche a la estación de los ferrocarriles Andaluces.

Es esta la segunda vez que la hermosa Soberana nos honra con su presencia.

Aun respaldados los recuerdos del entusiasmo y del respetuoso cariño con que Granada correspondió hace pocos años al interés que nuestra población, sus monumentos y sus bellezas naturales produjeron en el alma de artista de la egregia Señora.

Demostremos hoy, aún más que entonces, nuestra admiración sincera y afectuosa, por la noble misión que viene a cumplir, y ofrezcámosle nuestra adhesión entusiasta y el agradecimiento más expansivo y más puro.

EN ISABELLA CATÓLICA

El coro Ukraniano

Acaso por comprensión más exacta, superó al primero el éxito alcanzado en su segundo concierto por el coro Ukraniano. Es verdad que tal vez tuvieron las obras de las dos primeras partes exagerado sabor místico; pero lo impecable de la armonización, la dulzura de la melodía y la exquisita justez, las hicieron llegar más al auditorio.

Sorprende el colorido que los cantores imprimen a la emisión de su voz. Tan vivo es, tan feliz, que las voces humanas se transforman por magias del arte en instrumentos maravillosos. Hay en los pasajes cantados con notas nasales, verdaderas fliguras de polifonía. Dulzuras de *voluntello*, de laud, cantos de niño, susurros de selva, ruidos de tempestad. La descripción sinfónica llega en algunos momentos a un sorprendente verismo.

El último motivo del *Canto de Navidad*, de Lyssenko, fué escuchado con religioso deleite. Y en verdad que el auditorio quedó sobrecogido de asombro ante aquel alarde de armonía, tan hermosamente inspirado, tan artísticamente difícil.

Los bajos, son sencillamente insuperables. Uno, sobre todos, da la sensación de algo extrahumano en las gradaciones desmayadas de algunos finales.

Ni por un momento decayó el entusiasmo. Las ovaciones más entusiastas premiaban las hudezas de cada número y al final de las partes, tenía que levantarse el telón repetidas veces.

Oímos unánimes elogios, muy merecidos, a la Sociedad organizadora, y algo que debe servir de estímulo a su ilustre presidente, el señor Esteban. Alguien nos dijo:—Este es el modo de dar a la Filarmónica el calor que necesita para su incremento. El mejor medio de imprimir al arte musical en Granada el impulso a que le da derecho la cultura de los granadinos, sería disponer de un coro de Ucrania cada mes...

MIRMO.

Granada y la campaña de Marruecos

El aeroplano «Granada»

El presidente de la Diputación ha recibido las siguientes cantidades: Del Ayuntamiento y pueblo de Albuñán 100.00.

Suscripción para los heridos en la campaña de Melilla. Del Ayuntamiento y pueblo de Albuñán, 70.00 pesetas.

NOTICIAS BREVES

Algunos son anémicos, porque son pobres; muchos son pobres, por ser anémicos; la HEMOGLOBINA ASIMILABLE STENGRE, da energía para el trabajo.—Venta Farmacia Stengre, Cartagena.

El color de la ignorancia es no saber que la PIPERAZINA GRANULAR BERVESCENTE Dr. GRAU es el remedio indicado para curar las enfermedades artísticas y las afecciones reumáticas, gota, cólicos nefríticos, neuralgias, etc.

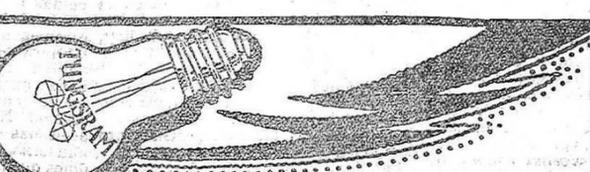
En cumplimiento de lo dispuesto por la Dirección General de Correos, rogamos a nuestros comunicantes que en las cartas que nos envíen, sea a la Dirección o a la Administración, coloquen en la parte izquierda inferior del sobre la siguiente nota:

Apartado de Correos, núm. 9

La casa más importante en Ropas hechas de confección esmerada para caballero y niño. Inmenso surtido en Gabanes, Gaborinas de señora y caballero. Especialidad en trajes a la medida. Este acreditado establecimiento ofrece a su numerosa clientela todos sus artículos con un cincuenta por ciento de rebaja sobre los precios de la temporada anterior

Precios fijos y ventas al contado

TUNGSRAM



Lámpara BUDAPEST (HUNGRÍA) de 1/2 watio: la que más tarde ó más temprano adoptará V. como única.

Pídase en todas partes y en la **SOCIEDAD TUNGSRAM, MONTERA, 10, MADRID**

PARA CALZADO DE LUJO Y ECONOMICO **Zapatería Alhambra** JIMENEZ Y DIAZ

Antes de hacer vuestras compras comparar precios con esta casa **11, ZACATIN, 11 :: GRANADA**

Ford

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

Precios vigentes para España (con derechos de aduana pagados), y para el extranjero (sin derechos), respectivamente, de los automóviles FORD:

Con derechos	Pesetas
Chassis común.	4.230
Voiturette sin arranque (2 pasajeros).	5.675
Voiturette con arranque (2 id.)	6.070
Doble faetón sin arranque (3 id.)	5.965
Doble faetón con arranque (3 id.)	6.360
Chassis auto-camión con neumáticos.	5.635
Sedán con arranque (5 pasajeros)	11.290
Coupé con arranque (2 pasajeros)	10.215

Sin derechos	Pesetas
Chassis común.	3.110
Voiturette sin arranque.	3.925
Voiturette con arranque	4.200
Doble faetón sin arranque.	4.115
Doble faetón con arranque	4.390
Chassis auto-camión con neumáticos.	4.155
Sedán con arranque.	6.880
Coupé con arranque.	6.225

Estos precios se entienden f. a. b. Cádiz, y están sujetos a variaciones en cualquier tiempo, sin previo aviso

Agente para Granada y su provincia: **ANTONIO MOLINA GALLEGO CAMPILLO BAJO, 45**

INSTALACIONES FRIGORÍFICAS

HUMBOLDT

Maquinaria para la obtención de hielo, instalaciones para pequeñas y grandes industrias. Instalaciones de fábricas de cerveza.

U. EGGENBERGER, Henao 20, Bilbao

Se venden

diez mil sacos recios superiores a buen precio. Para verlos en el PALAIS DE NOUVEAUTES S. A., Reyes Católicos, 44.

Viajante

Se desea para el artículo Drogas y Productos Químicos, conociendo ruta Región Andaluza.—Razón, calle Cobas, núm. 6.

Se vende

un motor de gas. Darán razón en la Administración de este diario.

Farmacia MONTES GARZON

Reyes Católicos, 20

SARNA TOSFERINA ESTÓMAGO

EL SUPHOSAL la quita en 24 horas. Precio: 3'50 pesetas

Desaparece tomando FENOTU-XOL. Fraaco, 3'50 pesetas.

El que padezca y se quiera curar, tomando la DISPEPSINA CLEDERA lo conseguirá. Botella, 4 pesetas.

Farmacia de J. NOVEL PEÑA y principales centros de específicos, y J. Cledera, Atocha, 110, Madrid

ENVÍOS A CORREO SEGUIDO, PREVIO IMPORTE

LA CRUZ

Fábrica de cementos artificiales Portland, Cal Hidráulica y Lento

QUESADA Y COMPAÑIA

Callejón del PRETORIO. — TELEFONO número 228

SERVICIO A DOMICILIO. — GRANADA

PARA NAVIDAD

¿Quiere usted ir bien calzado y por poco dinero? Haga sus compras en los acreditados almacenes de

NTRA. SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

Zacatin, 2 (entrando por la Plaza de Bibrambla).—Granada

Cerequiosa

Qs. ORTIZ

EXTRACTO DE CEREALES

Alimento completo vegetariano a base de Cereales y leguminosas

Insustituible como alimento para niños, ancianos, enfermos del estómago y convalecientes

PREPARACIÓN DEL FARMACÉUTICO: **SALVADOR SÁNCHEZ ORTIZ** SAZA (Granada)

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 24

NICOLAS WISEMAN

FABIOLA

— O LA —

Iglesia de las Catacumbas

de este vasto Imperio como medio de establecer el Cristianismo?

—No lo quiera Dios! Derramaría la última gota de mi sangre, como he derramado la primera, para sostenerla. Mas tened por seguro que, si se convierte el Imperio, no será gradual y progresivamente como estamos ahora presenciando, sino por medios tan sobrehumanos y tan divinos como no llegaremos a prevenirlos nunca en medio de nuestros más ardientes deseos. No habrá quien no

exclame: «He aquí la obra de la diestra del Altísimo!»

—A no dudarlo. Mas para realizar vuestra idea de un arco de triunfo cristiano, necesitáis acá en la tierra un instrumento. ¿Dónde imagináis que exista?

—Te confieso, Pancracio, que no sé extender mis miradas fuera de la familia de uno de los Augustos, por revelar éste un ligero germen de mejores pensamientos. Tengo para mí que este instrumento será Constantino Cloro.

—Pero, Sebastián, ¿cuántos varones podrán hallarse entre los buenos y entendidos que os digan cuando les habléis en estos términos que iguales esperanzas se abrigaron en los reinados de Alejandro, Gordiano y Aureliano, y al fin salieron frustradas? ¿Por qué, os preguntarán, no habríamos de esperar hoy el mismo resultado?

—Lo sé bien, querido Pancracio, y no pocas veces he deplorado amargamente esas oscuras miras que nos debilitan, y esa perversa

idea de que es temporal el perdón y perpetua la venganza, de que ni la sangre del mártir ni la plegaria de la virgen pueden abreviar los días de prueba y apresurar las horas de gracia.

En esto llegaron al departamento de Sebastián, cuyo salón principal evidentemente estaba iluminado y dispuesto para alguna reunión que debía celebrarse aquella noche. Había enfrente de la puerta una ventana abierta hasta el suelo, que daba paso a una azotea que se extendía a lo largo de este lado del edificio. Vefase la noche tan brillante por esta ventana, que instintivamente atravesaron los dos la sala y se detuvieron en la azotea. Se ofreció a sus miradas una vista espléndida y bella. La luna estaba en lo alto de los cielos sumergiendo en ellos como sucede en Italia, una vasta aureola esférica, no plana que había todo el espacio en su propia y brillante atmósfera. Quedaban eclipsadas, es verdad, las estrellas vecinas; mas no parecía sino que se ha-

bían replegado en más numerosos y relucientes grupos a las apartadas extremidades del azulado firmamento. Era una noche tal como años después la gozaron en Ostia desde una ventana Mónica y Agustín mientras estaban discutiendo acerca de las cosas del Cielo.

Verdad es que abajo y en torno de los dos jóvenes todo era bello y grande. A un lado se levantaba en toda su magnitud el Coliseo o Anfiteatro Flaviano; el dulce murmullo de la fuente, cuyas aguas brillaban en forma de columna de plata semejantes al reflejo de la ola del mar deslizándose sobre la inclinada roca, lisonjaba suavemente el oído. Reflejaba al otro lado el brillo de la Luna de otoño en sus paredes de mármol y majestuosos pilares del soberbio edificio de Severo, llamado Septizonium, y en el centro los suntuosos baños de Caracalla, alzaban su frente por encima del monte Celiano. Estos sólidos monumentos de una gloria puramente terrena, no llamaban, sin embargo, la atención

de los dos jóvenes cristianos, que permanecían mudos, puesto el brazo derecho de Sebastián alrededor del cuello de Pancracio y apoyado sobre su hombro. Después de un largo silencio volvió a tomar Sebastián el hilo de su última plática, y dijo con más suave tono:

—Al salir de aquí, iba a enseñarte el lugar donde he imaginado muchas veces que podía levantarse el arco de triunfo de que hablábamos. Está precisamente a nuestros pies. (1). Mas ¿quién ha de pensar en cosas tan mezquinas, teniendo sobre nuestra cabeza esa espléndida bóveda brillantemente iluminada, como para arrebatar al cielo nuestros ojos y nuestro corazón?

—Cierto, Sebastián. Algunas veces he pensado que si la superficie inferior de ese firmamento, a que puede levantar sus ojos el hombre, aun con ser miserable y pecador,

es tan hermosa y brillante, ¿qué no habrá de ser la superior, sobre la cual despiden rayos de luz los ojos de Aquel cuya gloria es infinita? Yo me lo figuré como un velorio ricamente bordado, a través de cuyo tejido se ha permitido que pasen unos pocos puntos de hilo de oro, y a nosotros no nos es dado ver más que estos pocos puntos. ¿Cuán más regia no ha de ser la superficie superior, pisada sólo por los ligeros pies de los ángeles y los bienaventurados!

—Hermoso pensamiento, Pancracio! Y no menos cierto que añora y facilita el tránsito por el velo que media entre nosotros, que militamos aquí abajo, y la Iglesia triunfante, que está arriba en los Cielos.

—Si dijo el joven Pancracio dirigiendo a su amigo esa mirada que pocas tardes antes había encontrado en el inspirado semblante de su madre.—Mas perdonadme, Sebastián, si mientras estáis reflexionando sabiamente sobre un arco futuro que recuerde el triunfo del Cristianismo

(1) Precisamente debajo del sitio en que se describe esta escena se levanta el arco de Constantino, que trajo la paz a la Iglesia.